



OBSERVATORIO ESTRATÉGICO DE LOS MARES DE CHINA

LA ESTABILIDAD HEGEMÓNICA EN LA ERA DE LAS TRAMPAS GLOBALES

BOLETÍN N°30 - AGOSTO/SEPTIEMBRE 2026



ISBN 3125-2389

FACULTAD MILITAR CONJUNTA

DECANO

CR (R) VGM Alberto V. Aparicio

SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN

CN (R) Pablo Lucio Salonio

DIRECTOR DEL OBSERVATORIO

Ernesto Martín Raffaini

MIEMBROS DEL OBSERVATORIO

Damian Carca, CN (R) Daniel G. Chaluleu,
Silvana Laura Elizondo, Fernando Isaac, Ivone Jara.

SECRETARIA DE EXTENSIÓN Y COMUNICACIÓN

Dra. Mónica M. Boretto

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE LA FACULTAD MILITAR CONJUNTA

EDICIÓN Y CORRECCIÓN

Victoria Álvarez

DISEÑO

Victoria Álvarez

CONTACTO

Av. Luis María Campos 480, C1426BIA, CABA - (011) 4346-860
publicaciones@fmc.undef.edu.ar

Las opiniones expresadas son propias de los autores y no reflejan necesariamente la posición de la Facultad Militar Conjunta, de las Fuerzas Armadas, del Ministerio de Defensa o del Gobierno Nacional de la República Argentina.
Buenos Aires, Agosto/Septiembre 2026.

ISBN 3125-2389

ÍNDICE

COMENTARIO EDITORIAL

La estabilidad hegemónica en la era de las trampas globales

Ernesto Martín Raffaini 4

ANÁLISIS

La cumbre Trump-Xi y la Trampa de Tucídides. El preludio de un conflicto estratégico.

Ernesto Martín Raffaini..... 6

Japón ¿Neomilitarismo y proyección extrarregional

Mag. Ivone Jara 14

Entrevista al embajador de Pakistán

CN (R) Daniel G. Chaluleu 22

EDITORIAL

La estabilidad hegemónica en la era de las trampas globales

Por Ernesto Martin Raffaini

La dialéctica de las relaciones internacionales contemporáneas parece atrapada en una constante oscilación pendular entre la gestión diplomática de crisis y la competencia sistémica de las grandes potencias. Mientras Washington y Beijing ensayan cumbres bilaterales y canales de comunicación directa para “gestionar de manera responsable” su rivalidad, la pregunta de fondo persiste: ¿pueden estos esfuerzos de estabilización diplomática revertir las fuerzas tectónicas del realismo clásico, en donde los intereses de los Estados están por sobre los demás?

No pretendemos resolver este interrogante, sin embargo, la “interdependencia compleja” entre ambas potencias podría contribuir a moderar la confrontación y generar incentivos para preservar ciertos espacios de cooperación, es decir, podría funcionar como un amortiguador táctico. Sin embargo, el riesgo de una desestabilización sistémica puede comprenderse mejor a través de la tesis formulada por Charles Kindleberger sobre el liderazgo internacional. Para Kindleberger, la guerra no sucede únicamente por una rivalidad de poder, sino por la incapacidad o renuncia de la “potencia emergente” de asumir la responsabilidad de proveer bienes públicos globales, es decir, cuando la potencia establecida deja de ejercer su rol de policía mundial.

Es decir que, el riesgo de desmoronamiento del orden internacional actual no se debe a un choque directo entre las voluntades expansivas de China y los Estados Unidos, sino porque ninguna de estas potencias está dispuesta a financiar y defender las reglas actuales del juego global.

Es precisamente por esta percepción de vacío del liderazgo global de los Estados Unidos y el ascenso militar chino, que los actores regionales del Asia Indo Pacífico están recalculando sus doctrinas de supervivencia. Es este escenario, un actor como Japón –con un ADN imperial, busca reformular su política de defensa post Segunda Guerra Mundial para dejar de orientarse a la autodefensa y pasar a ser ofensiva y capaz de proyectarse de forma extra-regional.

Según Jara, el país ya transita con paso firme la transición con la adquisición deliberada de capacidades con características ofensivas. El abandono gradual del pacifismo constitucional por parte de Japón no es una anomalía ideológica, sino la respuesta racional de un Estado que comprende que el paraguas de seguridad global se está perforando, y que en este –no tan nuevo– desorden, la diplomacia solo ganará tiempo, mientras las potencias se preparan para un sistema internacional donde la fuerza vuelve a ser el único árbitro de la soberanía.

Sin perjuicio de lo anteriormente enunciado, la diplomacia es, en la actualidad, un único medio racional

y civilizado de resolución de los conflictos internacionales. Pero parafraseando a Carl von Clausewitz, la violencia armada es simplemente una continuación de las negociaciones y los intercambios políticos cuando los medios diplomáticos ya no son suficientes para doblegar la voluntad del adversario, es decir, la guerra es la continuación de la política por otros medios.

Ejemplifica lo anteriormente dicho, veremos desde una perspectiva diplomática, a través de la entrevista a Hassan Afzal Khan, embajador de Pakistán en Argentina, en la que describe las raíces y la evolución del conflicto con la India, mencionando las disputa por Cachemira y como transformó las tensiones religiosas de los inicios en una rivalidad estratégica y territorial.

Se observa desde una perspectiva diplomática, la influencia de actores como China y Estados Unidos, además de la importancia vital de la seguridad hídrica bajo el Tratado de las Aguas del Indo.

El diplomático describe la situación actual como una rivalidad híbrida contenida por el poder nuclear, donde la estabilidad depende de una gestión cuidadosa de las hostilidades.

Dejando como reflexión final, el rol de las nuevas generaciones y los medios de comunicación en la posible resolución o prolongación de este enfrentamiento protohistórico.

LA CUMBRE TRUMP-XI Y LA TRAMPA DE TUCÍDIDES

El preludio de un conflicto estratégico

Por Ernesto Martin Raffaini

La cumbre bilateral celebrada en Beijing los días 14 y 15 de mayo de 2026, entre el presidente estadounidense Donald Trump y el presidente chino Xi Jinping, constituyó el primer encuentro en suelo amarillo entre los líderes de ambas potencias en casi una década. La reunión se desarrolló en un contexto de profunda agitación geopolítica, marcada por una guerra en Medio Oriente, tensiones arancelarias sostenidas y una rivalidad tecnológica sin precedentes.

Este artículo analiza los alcances y límites de esta cumbre a través del prisma conceptual de la “trampa de Tucídides”, formulada por Graham Allison, evaluando si los esfuerzos de estabilización diplomática logran revertir las dinámicas realistas que históricamente han conducido al conflicto entre potencias establecidas y potencias emergentes. También se considera si el enfrentamiento entre ambas potencias se dará mediante la “trampa de Kindleberger”, que describe la idea de que el orden mundial se desmorona cuando no hay una potencia dispuesta a ser el “policía” del sistema internacional. Se concluye así que, pese a la retórica de cooperación, los intereses de los Estados que generan rivalidad siguen vigentes.

Palabras clave: Trampa de Tucídides; Trampa de Kindleberger; China; Estados Unidos; relaciones sino-estadounidenses; poder hegemónico; Trum; Xi Jinping; Cumbre de Beijing 2026.

Introducción

El 14 de mayo de 2026, Donald Trump aterrizó, con el Air Force One, en Beijing, dando inicio a la primera visita de Estado de un presidente norteamericano a China desde 2016, y la primera del propio Trump desde su primer mandato en 2017. La imagen de los dos líderes fue, en apariencia, una muestra de cordialidad diplomática entre las mayores economías del mundo. Sin embargo, bajo la superficie de los saludos protocolares y los comunicados cuidadosamente redactados, subyacen tensiones estructurales de trasfondo “protohistórico”.

Este artículo propone una lectura de la cumbre de Beijing a través del concepto de la *trampa de Tucídides*, desarrollado por el politólogo de Harvard Graham Allison a partir del análisis del historiador ateniense sobre la Guerra del Peloponeso. Allison argumenta que cuando una potencia emergente amenaza el predominio de una potencia establecida, el conflicto bélico entre ambas se convierte en un resultado probable, no meramente posible. De los dieciséis casos históricos que identificó en su investigación, doce derivaron en guerra (ver Tabla 1).



El encuentro entre Trump y Xi adquiere una dimensión analítica especial porque fue el propio Xi Jinping quien, durante el primer día de conversaciones, invocó explícitamente a “la trampa de Tucídides”, enmarcando la relación bilateral dentro de esa narrativa de transición hegemónica. Este gesto retórico no fue accidental: refleja la autopercepción de Beijing como potencia en ascenso que confronta activamente el orden mundial liderado por Washington.

En el plano cultural y simbólico, donde ambos Estados se disputan legitimidad e influencia, donde China *per se*, se concibe como una “civilización” mientras que Estados Unidos solo tiene una historia de 250 años. Por ello, esta confrontación “sistémica” en términos norteamericanos no es homogénea en todos los segmentos del poder. Según Yan Xuetong en su libro, *Inflection of History*:

“(...) solo Estados Unidos y China poseen un poder nacional integral con alcance verdaderamente global, mientras que el resto de las potencias se mueve en escalas predominantemente regionales. El mundo actual, en esta lectura, no es plenamente multipolar, sino globalmente dual, con dos centros de poder que concentran la capacidad de estructurar el sistema”. (López, 2026).

En decir que, China es el único actor que comienza a acercarse al umbral necesario para competir en múltiples dimensiones (económica, tecnológica, política e incluso militar).

En este sentido, China tiene una cultura estratégica “protohistórica” que más bien la lleva a emplear estrategias indirectas, ya que tiene una concepción de espacio y tiempo distinta, aunque Xi mencionara la trampa de Tucídides, este es un concepto más occidental que no implica que se aplique de manera automática o “predestinada” para derivar en confrontación, esto depende de los actores, la geografía y los casos históricos de la “trampa”, que no fueron actores como Beijing.

También es cierto que, cuando potencias compiten en diferentes segmentos del poder, pero tienen una interdependencia en lo económico, este nicho tiende a amortiguar las tensiones y canalizarlas por las vías diplomáticas. Es decir, la interdependencia económica hace de amortiguador estratégico.

Y como se ha mencionado en diferentes artículos, Beijing es un actor P3 (paciente, persistente y pacifista). En este sentido, Xi Jinping abrió los encuentros antes mencionados preguntando si las dos potencias podrían superar esta trampa de Tucídides y forjar un nuevo paradigma de relaciones entre grandes potencias.

Tucídides, en su *Historia de la Guerra del Peloponeso*, formuló una premisa que resonaría a través de los siglos: fue el crecimiento del poder de Atenas, y el temor que esto inspiró en Esparta, lo que hizo inevitable la guerra.

Esta idea fue sistematizada por Graham Allison en su obra *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* (2017), donde argumenta que la rivalidad sino-estadounidense replica de manera inquietante las condiciones estructurales que precedieron a los grandes conflictos hegemónicos del pasado.

Como se mencionó anteriormente, la trampa no implica que suceda indefectiblemente de manera automática; más bien, describe los elementos de una potencial confrontación. El miedo del poder establecido a ser desplazado y la percepción mutua de amenaza generan un ciclo de acciones y reacciones que puede escalar más allá de la voluntad de los actores.

Sentado ello, es posible considerar que más allá de la improbable ocurrencia de la providencial “trampa de Tucídides”, el enfrentamiento entre ambas potencias se dará mediante la “trampa de Kindleberger” poco mencionada y que podría ser aplicable al caso Washington-Beijing. En ella describe la idea de que el orden mundial se desmorona cuando no hay una potencia dispuesta a ser el “policía” del sistema internacional (Nye, 2017). Es decir, la incapacidad o renuncia de la “potencia emergente” de asumir la responsabilidad de proveer bienes públicos globales. El término está inspirado en el economista e historiador Charles P. Kindleberger (ideólogo del Plan Marshall), quien argumentaba que la Gran Depresión de la década de 1930 ocurrió porque el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ya no tenía la capacidad económica para mantener el orden global, mientras que Estados Unidos (la potencia ascendente) se negó a asumir esa responsabilidad y optó por el aislacionismo.

Retomando el análisis, la visita de Trump a Beijing se produjo en un contexto de convulsa agitación geopolítica global. En el plano económico, ambas potencias despliegan una guerra arancelaria que había llevado los gravámenes estadounidenses sobre productos chinos hasta el 145% durante 2025, con China respondiendo de manera simétrica e imponiendo restricciones sobre las exportaciones de minerales de tierras raras, un instrumento de cohesión que demostró su eficacia al amenazar cadenas de minerales estratégicos para la industria de tecnológica como los semiconductores. Como enuncia López,

“Si Nixon viajó a Pekín para integrar a China en el orden internacional, Trump parece haber viajado para reconocer que ese orden ya ha cambiado. La visita señala, por lo tanto, el fin de una ambigüedad: China deja de ser un socio incómodo para convertirse en un rival estructural”. (López, 2026).

En el plano geopolítico, el conflicto en Medio Oriente generaba presión sobre el estrecho de Ormuz y los mercados energéticos, mientras que la cuestión de Taiwán seguía siendo, en palabras del propio Xi Jinping, el asunto más importante en la relación bilateral, su línea geopolítica roja, en la cual ha dejado en claro que está dispuesto al uso del instrumento militar, en similares términos a lo ocurrido en la Federación de Rusia con Ucrania.

Desde lo simbólico, la visita representó también un hito: la primera vez en ocho años que el secretario de defensa estadounidense acompañaba a un presidente en una visita de Estado a China.

La transcripción de la declaración central de Xi Jinping durante el encuentro fue:

“Nuestra reunión concita hoy la atención del mundo entero. En el corriente escenario, donde los cambios sin precedentes en un siglo se aceleran a escala global y la situación internacional se torna fluctuante y turbulenta, el mundo llega a una nueva encrucijada. ¿Podrán China y Estados Unidos superar la llamada trampa de Tucídides (crear un nuevo paradigma para las relaciones entre grandes potencias)? ¿Podrán trabajar juntos para enfrentar los desafíos globales e inyectar más estabilidad al mundo? Estas son preguntas de la historia, del mundo y de los pueblos”.

El discurso de Xi captura la sutileza y característica diplomática china, paciente, persistente y pacifista,

pero se identifica como una potencia (civilización) que compite con Estados Unidos haciendo una referencia histórica que funciona simultáneamente como advertencia, invitación y afirmación de superioridad cultural e histórica.

Tabla 1: La “Trampa de Tucídides”, enunciada por Graham Allison.

	Período	Poder hegemónico	Poder emergente	Dominio	Resultado
1	Fin del s. XV	Portugal	España	Imperio global y comercio	Sin guerra
2	Primera mitad del s.XVI	Francia	Casa de Habsburgo	Poder en el oeste de Europa	Guerra
3	Siglos XVI-XVII	Habsburgos	Imperio Otomano	Poder en el centro y oeste de Europa, poder marítimo en el Mediterráneo	Guerra
4	Inicios del s. XVII	Habsburgos	Suecia	Poder terrestre y marítimo, y comercio	Guerra
5	Mediados a fines del s. XVII	República Neerlandesa	Inglaterra	Imperio global, poder marítimo y comercio	Guerra
6	Fines del s.XVII a mediados del s. XVIII	Francia	Gran Bretaña	Poder en Europa e Imperio global	Guerra
7	Fines del s.XVIII a principio del s. XIX	Reino Unido	Francia	Poder terrestre y marítimo en Europa	Guerra
8	Mediados del s. XIX	Francia y Reino Unido	Rusia	Imperio global, influencia en Asia central y el este del Mediterráneo	Guerra
9	Mediados del s. XIX	Francia	Alemania	Poder terrestre en Europa	Guerra
10	Finales del s.XIX - Principio del s. XX	China y Rusia	Japón	Poder terrestre y marítimo en el este de Asia	Guerra
11	Inicios del s. XX	Reino Unido	Estados Unidos	Dominio económico global en Occidente	Sin guerra
12	Inicios del s. XX	Reino Unido (con apoyo de Francia y Rusia)	Alemania	Poder terrestre en Europa y poder marítimo global	Guerra
13	Mediados del s. XX	Unión Soviética, Francia y Reino Unido	Alemania	Poder terrestre y marítimo en Europa	Guerra
14	Mediados del s. XX	Estados Unidos	Japón	Poder marítimo e influencia en el área Asia-Pacífico	Guerra
15	1940s a 1980s	Estados Unidos	Unión Soviética	Poder Global	Sin guerra
16	1990s - presente	Reino Unido y Francia	Alemania	Influencia política en Europa	Sin guerra

La trampa en el contexto sino-estadounidense

Desde la integración de China en la Organización Mundial del Comercio en 2001, el crecimiento económico pasó de representar el 4% del PIB mundial a superar al conjunto de la Unión Europea y situarse como la segunda economía del planeta. En términos de paridad de poder adquisitivo, algunas proyecciones ya la ubican como la mayor economía global.

Este ascenso ha sido acompañado por una modernización militar, un desarrollo espacial y antártico acelerado, que deriva en una expansión de la influencia geopolítica a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, la inversión en infraestructura en diferentes países y una creciente asertividad en el Mar del Sur de China, el estrecho de Taiwán y la esfera digital de lo “hard” hasta lo “soft”.

Para Washington, este crecimiento ya no puede ser interpretado como el de un simple socio comercial; desde la administración Obama (documento estratégico, *Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*, 2012, donde se estableció el Giro hacia Asia-Pacífico), y con mayor intensidad bajo Trump y Biden, China ha sido identificada, en sus documentos estratégicos, como el competidor sistémico de Estados Unidos.

Retomando la cuestión, las conversaciones entre Trump y Xi, que se extendieron durante dos días, trataron diferentes cuestiones de su agenda bilateral, a saber:

- En el plano comercial, ambas partes anunciaron la creación de una Junta de Comercio y una Junta de Inversión destinadas a supervisar la reducción gradual de aranceles.

En este sentido, China habría comprometido también la compra de 200 aeronaves Boeing y productos agrícolas de origen estadounidenses.

- En el plano político-estratégico, los temas de mayor tensión fueron la línea roja geopolítica de China (Taiwán), la inteligencia artificial y la situación de Irán.

Aquí Xi advirtió sobre el riesgo de “choques e incluso conflictos”, es decir, la posibilidad de enfrentamientos en zona gris (por debajo del umbral de la agresión militar) que deriven en errores de cálculo sobre la cuestión taiwanesa. Sumado, a la queja sobre la venta de armas a Taipei, aprobada en diciembre de 2025 por parte de Trump.

La referencia de Xi Jinping, a la trampa de Tucídides para describir el estado de la relación bilateral entre ambos países también refiere a la declinación relativa del orden liberal basado en reglas de Occidente y el ascenso de “un mundo pseudomultipolar” con China como eje.

La referencia a “un mundo pseudomultipolar” se hace porque la realidad es que las únicas dos potencias que se disputan el poder a escala global son Estados Unidos y la República Popular China, siendo esta reunión el reconocimiento y la explicitación del ascenso de China como rival sistémico (estructural) de Washington.

Ciertamente, al nombrar la trampa de Tucídides, Xi Jinping reconoce a China como potencia en ascenso que desafía la supremacía establecida por Estados Unidos. Al mismo tiempo, utiliza el concepto como argumento para exhortar, que la responsabilidad de evitar el conflicto recae en ambas partes, cuestionando así la narrativa estadounidense que sitúa a China como el actor desestabilizador (Estado revisionista). Es aquí donde aflora la característica pacífica que no implica pacifista de China, entendiendo que su última experiencia de combate data de los años 70 y la explicitación de su diagnóstico “enfermedad de la paz”, en la cual la gestión de los conflictos es más diplomática que militar. Siendo la “trampa de Kindleberger” la que potencialmente podría aplicarse, puesto que Beijing sería una potencia dispuesta a ser ese “policía” del sistema internacional.

De esta manera, Xi da una advertencia y una propuesta de gestión compartida de la transición del orden mundial, en donde Beijing no busca la guerra, sino construir una relación basada en una nueva fórmula de “estabilidad estratégica constructiva”, donde paciencia y persistencia en la diplomacia sean el foco sin dejar de estar preparados para un futuro incierto donde, según la historia, una potencia en ascenso confronta a la establecida.

Es decir, lo que pretende Xi es, gestionar el ascenso para una transición pacífica y de coexistencia y no como los ejemplos históricos de una sucesión hegemónica, en donde el otro no forma parte de la ecuación de poder.

El deterioro relativo de la posición estadounidense como potencia mundial es precisamente el tipo de dinámica que alimenta la trampa de Tucídides: a medida que el poder se equilibra, los cálculos estratégicos se vuelven más complejos y los márgenes de error se reducen. La rivalidad tecnológica constituye probablemente el frente más dinámico y estructuralmente significativo de la competencia. La presencia en la cumbre de los CEO's de las principales empresas tecnológicas y financieras de Estados Unidos, incluyendo a Elon Musk, Tim Cook y Jensen Huang de Nvidia, ilustra hasta que punto la disputa por el liderazgo tecnológico ha adquirido rango de asunto de Estado.

Taiwán: la línea roja geopolítica

La cuestión de Taiwán representa el punto de conflicto de la relación sino-estadounidense y el escenario en que la trampa de Tucídides adquiere su expresión más nítida o, por donde una escalada pueda derivar en un enfrentamiento militar directo.

Para Beijing, la reunificación de Taiwán con el continente es un objetivo histórico irrenunciable y una condición de legitimidad del Partido Comunista Chino. Mientras que para Washington, mantener la ambigüedad estratégica sobre Taiwán ha sido el mecanismo con el que Estados Unidos ha equilibrado sus compromisos de seguridad con sus intereses económicos en China.

La advertencia de Xi sobre el riesgo de “choques e incluso conflictos” determina una línea geopolítica roja. La decisión de Trump de dejar en suspenso el paquete de armas para Taiwán (sin rechazarlo, pero tampoco ejecutándolo) refleja el inconveniente de Washington para gestionar esta tensión sin desencadenar una crisis.

La lectura de la cumbre de Beijing sostiene que Xi ha elegido la vía de la “estabilización gestionada de la rivalidad”, es decir, minimizar mutuamente las líneas geopolíticas rojas, establecer mecanismos institucionales para canalizar las tensiones y preservar los vínculos económicos como un factor de disuasión o amortiguación estratégica contra la escalada. Sin embargo, la lectura más realista advierte que los acuerdos de la cumbre son en gran medida “acuerdos *process*” (proceso de marcos diplomáticos institucionales sin compromisos) que no abordan las causas principales de la rivalidad.

En términos tucidídeos, las condiciones estructurales para el conflicto no han sido removidas, más bien han sido administradas temporalmente y es aquí donde la paciencia y persistencia china cobra relevancia, otorgándole una ventaja estratégica por sobre los tiempos occidentales, donde no solo las elecciones políticas en Estados Unidos sino las necesidades de consumo de sus ciudadanos requieren de respuestas prácticamente inmediatas.

Conclusiones

La cumbre de Beijing de mayo de 2026 entre Donald Trump y Xi Jinping es un evento en donde su importancia no radica tanto en los acuerdos alcanzados sino en lo que revela sobre el estado de la competencia hegemónica entre las dos mayores potencias del mundo.

Desde la perspectiva de la trampa de Tucídides, la cumbre ofrece evidencias en ambas direcciones.

Por un lado, el hecho mismo de que los líderes de ambas potencias se reúnan, establezcan mecanismos de diálogo, reconozcan explícitamente el ascenso de China como potencia y los riesgos de conflictos, lo que sugiere que existe voluntad política de gestionar la transición de poder sin recurrir a la confrontación directa.

Desde esta visión, China no pretende ser una potencia que redefina las reglas del sistema internacional, sino que busca posicionarse como un actor más que las entiende y comparte, es por ello que, como se mencionó, Beijing no es una potencia revisionista, en términos clásicos del concepto. La invocación de la trampa por el propio Xi Jinping indica justamente que Beijing es consciente de su percepción como potencia en ascenso, que compite de manera sistémica con Estados Unidos y que existe el riesgo de una confrontación real.

Por otro lado, los indicadores de rivalidad (la disputa tecnológica, la competencia militar en el Asia Indo Pacífico, la cuestión de Taiwán, el control de recursos estratégicos) no han sido resueltos ni parecen estarlo en el horizonte previsible.

La cumbre produjo estabilidad táctica, no una reconciliación estratégica. Los líderes pueden encontrarse y proyectar respeto mutuo, pero sus países siguen compitiendo por los mismos espacios de poder.

La “rivalidad gestionada” con episodios de tensión implica que la competencia sistémica de ambas potencias intenta maximizar su posición relativa sin cruzar los umbrales de la agresión. Este frágil equilibrio geopolítico, implica que “la trampa de Tucídides” no ha sido evitada; sencillamente, ha sido diferida, gestionada. Por su parte, la “trampa de Kindleberger” es quizás la concepción teórica que se aplique mejor en esta competencia, cuando no haya una potencia dispuesta a ser el “policía” del sistema internacional debería ser reemplazada por otra. Es decir que, si Estados Unidos dejara de ser el “policía del mundo” exigiendo a los países que gestionen y financien sus conflictos, China podría ocupar ese rol y es allí donde veremos la transición de ambas potencias.

La historia enseña que las trampas diferidas no desaparecen, se acumulan.

Referencias bibliográficas

Allison, G. (2017). *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* Houghton Mifflin Harcourt. <https://www.hks.harvard.edu/publications/destined-war-can-america-and-china-escape-thucydides-trap>

Nye, J. S. (2015). *Is the American Century Over?* Polity Press. https://www.aghalibrary.com/storage/books/1609405505_AghaLibrary.pdf

Nye, J. S., Jr. (2017, 9 de enero). La trampa de Kindleberger. Project Syndicate. <https://www.project-syndicate.org/commentary/trump-china-kindleberger-trap-by-joseph-s--nye-2017-01/spanish>

Kissinger, H. (2011). *On China*. Penguin Press. https://icpweb.ar/sites/default/files/bibliografia/kissinger-henry-sobre-china_0.pdf

Mearsheimer, J. J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. W. W. Norton & Company. <https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/6855/6469>

Infobae / The Economist. (2026, 16 de mayo). ¿Qué lograron realmente Trump y Xi Jinping en China? <https://www.infobae.com/economist/2026/05/16/que-lograron-realmente-trump-y-xi/>

CNN en Español. (2026, 15 de mayo). Trump deja China con pocos resultados concretos, pero con

una relación estabilizada. <https://cnnespanol.cnn.com/2026/05/15/mundo/trump-china-conclusiones-trax>

La Nación. (2026, 15 de mayo). Acuerdos comerciales y una advertencia sobre Taiwán: las conclusiones de la cumbre en Pekín entre Trump y Xi Jinping. <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/acuerdos-comerciales-y-una-advertencia-sobre-taiwan-las-conclusiones-de-la-cumbre-en-pekín-entre-nid15052026/>

Ámbito. (2026, 14 de mayo). Xi Jinping y Donald Trump celebraron avances comerciales, pero China dejó una dura advertencia a EE.UU. sobre Taiwán. <https://www.ambito.com/mundo/xi-jinping-y-donald-trump-celebraron-avances-comerciales-pero-china-dejo-una-dura-advertencia-eeuu-taiwan-n6277446>

López, M. R. (2026, 25 de mayo). China ante Trump: la escenificación de un cambio de era. LA NACION. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/china-ante-trump-la-escenificacion-de-un-cambio-de-era-nid25052026/>

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. (2026, 14 de mayo). El Presidente Xi Jinping sostiene conversaciones con el Presidente de Estados Unidos Donald Trump. https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/202605/t20260514_11910657.html

JAPÓN ¿NEOMILITARISMO Y PROYECCIÓN EXTRARREGIONAL?

Por Dra. Ivone Jara

El presente análisis da cuenta de la reconversión y resignificación de la defensa nacional japonesa, que abandonó su condición defensiva para adoptar capacidades de contraataque, es decir, transita un carácter disuasivo y, paulatinamente, va adquiriendo visos de desarrollo de un instrumento militar con características ofensivas. En paralelo a ello, proyecta su presencia geopolítica por fuera de los límites del Asia-Indo Pacífico, hecho inédito aún para el Japón de la Segunda Guerra Mundial. En ese contexto, Sudamérica se presenta como un escenario atractivo para el desembarco japonés, no solo como corolario de su disputa con China, sino además como manifestación y destino de alcance de sus intereses nacionales, además de implicar la necesidad de asegurar su cadena de suministros para el desarrollo de su industria militar.

Palabras clave: Japón; neomilitarismo; proyección extrarregional; Sudamérica; Argentina.

Introducción

En los últimos años se viene fortaleciendo, en Japón, la tendencia a reconvertir y resignificar la política de defensa. Podría decirse que este proceso comenzó a partir del 2000 en adelante, pero para darle un marco histórico, fue durante la gestión de Shinzo Abe, en 2014, cuando Tokio regresó a la carrera regional militar. En aquel entonces, dejó de hablarse del concepto constitucional de “autodefensa”, de los tiempos de posguerra, para adoptarse el de “autodefensa colectiva”. Es decir, había dejado de ser una política defensiva para embarcarse en un proyecto disuasivo. Desde ese momento, el país asiático no solo estaría habilitado a defenderse de un ataque militar extranjero, sino que además, podría acudir en defensa de sus socios y aliados. Entonces, los cambios en materia militar se aceleraron y cada administración que llegó al poder superó a la anterior en esa materia.

Uno de los momentos clave en el proceso de reconversión de la defensa nacional japonesa fue el quiebre de la alianza política entre el Partido Liberal Democrático (PLD) y el Komeito, en octubre de 2025. La elección de Sanae Takaichi como líder del PLD, una mujer calificada como ultraconservadora, era un límite infranqueable para su socio político de corte pacifista. A partir de ese nuevo punto de partida, el destino de la defensa japonesa pareció acelerar su viaje hacia un futuro de centralidad militar o ¿neomilitarismo?

En la actual estrategia de seguridad nacional japonesa se describe al entorno regional como el más complejo desde 1945. Es por ello que el país del Sol Naciente decidió fortalecer sus capacidades militares,

por lo cual proyectó expandir su gasto militar hasta el 2% del PBI para el año 2027. Esa meta presupuestaria y otros indicadores que se detallan a lo largo del presente análisis, llevan a hipotetizar que Japón se perfila, además de como un actor regional preponderante, como uno con capacidad de proyección extrarregional. De los primeros pasos en ese camino fue, en abril de 2026, la decisión de exportar material de defensa por fuera del hasta ahora permitido, que era el destinado a desminado, vigilancia, transporte y rescate.

Hechos recientes que implican un retorno al militarismo de la Segunda Guerra Mundial o neomilitarismo

Con la adopción del vocablo “neomilitarismo” no se pretende formular una crítica al rearme japonés, como la manifiesta por sus antiguos enemigos regionales y actuales adversarios, sino dar cuenta de la transformación de su defensa nacional que, como se mencionara, mutó desde una posición defensiva hacia una disuasiva y cercana o tendiente al desarrollo de un instrumento militar de características ofensivas.

En ese contexto, se debe mencionar que, a fines de marzo de 2026, Japón desplegó sus primeros misiles de largo alcance de fabricación nacional, en dos de sus bases militares, adquiriendo así capacidades de contraataque, lo que consolida el cambio respecto a la política defensiva adoptada por la Carta Magna. Se trata de misiles antibuque, una versión modernizada del Tipo 12, con un alcance de casi 1000 km¹.

Además, en esos días trascendió que Alemania y Japón recuperaron su mecanismo de cooperación militar, por primera vez desde la guerra. Ambos países acordaron nuevos proyectos, entre los que se encuentran la fabricación conjunta de armamento, como podría ser el desarrollo de una alternativa al previsto caza europeo FCAS (Futuro Sistema Aéreo de Combate). Además, el fabricante alemán de cohetes Taurus y el grupo japonés Kawasaki Heavy Industries anunciaron que están estudiando la fabricación de un nuevo misil de crucero. Por lo que los japoneses podrían suministrar el propulsor que están desarrollando para la próxima generación de misiles antibuque².

En ese marco de reminiscencias de la Segunda Guerra Mundial, China criticó el plan de Japón de recuperar los nombres de los rangos militares que se utilizaron en aquella contienda³. Asimismo, Beijing condenó, en el mes mayo, el lanzamiento japonés de un misil antibuque Tipo 88, durante el ejercicio Balikatan 2026 en Filipinas, al considerar que se trata de la primera vez que se hace uso de un arma “ofensiva” desde 1945. Para la República Popular China, el episodio es una nueva señal del avance de la “remilitarización” japonesa y amenaza a la estabilidad regional⁴.

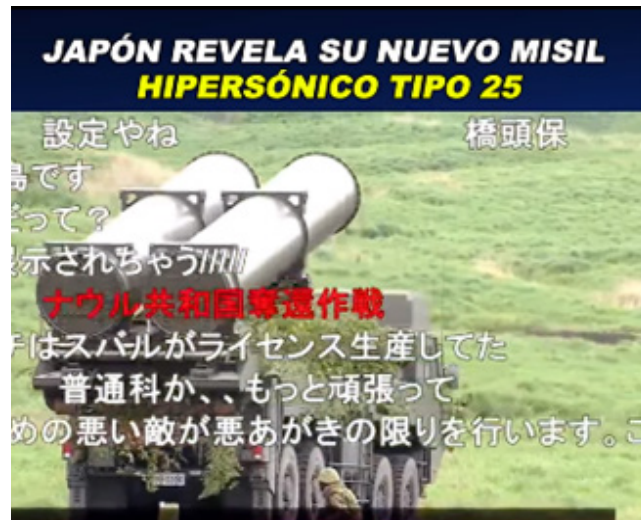
1 La Razón. (2026, 31 de marzo). El cambio de paradigma de la política militar de Japón: de defenderse a prepararse para atacar. *La Razón*. https://www.larazon.es/internacional/cambio-paradigma-politica-militar-japon-que-pasa-defenderse-preparar-se-atacar_2026033169cb985283aca52e0e3f45f8.html

2 Sánchez, R. (2026, 23 de marzo). Alemania y Japón fabricarán armas juntos. *ABC*. <https://www.abc.es/internacional/alemania-japon-fabricaran-armas-juntos-20260323155651-nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Finternacional%2Falemania-japon-fabricaran-armas-juntos-20260323155651-nt.html>

3 CGTN Español. (2026, 1º de mayo). China critica con dureza el plan de Japón de restablecer los nombres de los rangos militares de la II Guerra Mundial. <https://espanol.cgtn.com/news/2026-05-01/2050109550252797953/index.html>

4 Escenario Mundial. (2026, 6 de mayo). China acusa a Japón de neomilitarismo tras su primer lanzamiento de un misil antibuque en el exterior desde la Segunda Guerra Mundial. <https://www.escenariomundial.com/2026/05/06/china-acusa-a-japon-de-neomilitarismo-tras-su-primer-lanzamiento-de-un-misil-antibuque-en-el-exterior-desde-la-segunda-guerra-mundial/>

En abril de 2026, Japón dio a conocer que entraron en servicio operativo misiles hipersónicos Tipo 25 (25HGP). El desarrollo del programa se inició en 2018 –anteriormente conocido como Hyper Velocity Gliding Projectile (HVGP)–, es de Mitsubishi Heavy Industries y contó con el apoyo de Estados Unidos a través de paquetes de apoyo técnico y financiero que superan los 340 millones de dólares. Además, ambos países mantienen un acuerdo por más de 3000 millones para el desarrollo de interceptores de armas hipersónicas para la próxima década⁵.



Misil hipersónico Tipo 25. Fuente: Frontera Militar.

Paralelamente, Japón lanzó un submarino de última generación, con tecnología sigilosa avanzada y capacidad para operar durante largos períodos sin ser detectado. El nuevo sumergible marca un salto estratégico en la disputa por el dominio marítimo en Asia⁶. En un contexto de puja por el control naval, Tokio firmó un acuerdo de 6.500 millones de dólares con Australia, para suministrar once buques de guerra clase Mogami. Los tres primeros se entregarán para 2030 y serán construidos en Japón, mientras que el resto se construirá en Australia⁷. Se trata de la mayor exportación de armamento desde la Segunda Guerra Mundial, un negocio de 7000 millones de dólares. El viceprimer ministro y ministro de defensa australiano, Richard Marles, calificó el acuerdo como un “paso decisivo para dotar a Australia de una flota de superficie más letal”. Por su parte, el portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores chino, Guo Jiakun, instó a Japón a “aprender de las lecciones de la historia” y a frenar el resurgimiento del militarismo, señalando que la creciente expansión de los lazos militares de Tokio busca “subvertir el orden de paz regional”⁸.

En un marco de resignificación de la seguridad y defensa nacional japonesa, en el mes de abril de 2026, la Cámara de Representantes aprobó un proyecto de ley para establecer el Consejo Nacional de Inteligencia (CNI) y la Oficina Nacional de Inteligencia (ONI), con el objetivo de crear, por primera vez desde 1945, un sistema centralizado. Impulsada por la primera ministra Sanae Takaichi, la reforma consolida el poder de los sectores político, militar y privado. Algunos analistas advierten que el plan revive la lógica de la vigilancia militarista de 1930, con el objetivo de manipular la opinión pública interna y respaldar una proyección militar regional y extrarregional. Es que Japón planea crear una unidad para controlar lo que denomina “información falsa y engañosa” en las redes sociales y reprimir la supuesta “injerencia electoral” extranjera y la “manipulación de la opinión pública”. Los medios de comunicación japoneses advierten que el sistema corre el riesgo de convertirse en una herramienta política que viole la privacidad y la libertad de expresión,

5 Lariosa, A. (2026, 1° de abril). Japan deploys new hypersonic anti-ship missiles. *USNI News*. <https://news.usni.org/2026/04/01/japan-deploys-new-hypersonic-anti-ship-missiles>

6 Política Argentina. (2026, 26 de abril). Japón lanza un submarino de última generación y redefine el equilibrio militar en el océano. <https://www.politicargentina.com/notas/202604/73075-japon-lanza-un-submarino-de-ultima-generacion-y-redefine-el-equilibrio-militar-en-el-oceano.html>

7 Ryall, J. (2026, 29 de abril). Giro en Japón: exportará armas letales para atraer aliados. *Deutsche Welle*. <https://www.dw.com/es/giro-en-jap%C3%B3n-exportar%C3%A1-armas-letales-para-atraer-aliados/a-76976610>

8 Diario Socialista. (2026, 22 de abril). Japón pacta con Australia su mayor exportación de armamento desde la Segunda Guerra Mundial. *Diario Socialista*. <https://diariosocialista.net/2026/04/22/japon-pacta-con-australia-su-mayor-exportacion-de-armamento-desde-la-segunda-guerra-mundial/>



Fragatas modernizadas de la clase Mogami. Fuente: Galaxia Militar.

propios del *Tokko*, la policía secreta que buscó neutralizar la disidencia e impuso la conformidad en tiempos previos y durante la guerra⁹.

La reforma propuesta por Sanae Takaichi considera la capacidad de inteligencia como parte del “poderío nacional integral” y la ubica al mismo nivel que la capacidad diplomática y la capacidad de defensa. Asimismo, la reorganización de las estructuras de mando relacionadas con la seguridad nacional de Japón puede considerarse una gran reforma, solo superada por la creación,

en 2014, durante el mandato de Shinzo Abe, del Consejo de Seguridad Nacional. Con la creación del CNI, Takaichi tiene previsto, tras unificar y centralizar las actividades de inteligencia, establecer un comité de expertos con el objetivo de promulgar, como siguiente reforma, una “ley contra el espionaje”. Además, se está estudiando la creación de un organismo independiente de inteligencia exterior¹⁰.

En la misma línea de reformas institucionales está la decisión de Sanae Takaichi de adelantar un año la revisión de los tres documentos de Seguridad Nacional, que estaba prevista originalmente para 2027. En cuanto a qué orientación podría tomar la revisión, además de aspectos como la capacidad de defensa *stand-off* (mantenerse a distancia), la defensa aérea y antimisil integrada, la defensa del Pacífico y de las líneas de comunicación marítima y la capacidad de defensa mediante activos no tripulados, se habla también de fortalecer los dominios espacial, cibernético y electromagnético, así como el mando, las comunicaciones y las coordinaciones con los aliados mediante el uso de la inteligencia artificial¹¹.

Indicios que permiten identificar una tendencia a la proyección extrarregional

Uno de los mayores hitos en la reconversión y resignificación de la defensa nacional japonesa, está dado por la reforma de su normativa de exportación militar, por la que se autoriza la venta de armamento letal (incluidos misiles y buques de guerra), a los 17 países con los que Tokio mantiene acuerdos de cooperación en defensa. El cambio radica en que, hasta ahora, la venta de material de defensa se limitaba a categorías como rescate, transporte, vigilancia y desminado como se mencionó antes. Además, se deja la puerta abierta a exportar armamento a países en conflicto, si las autoridades consideran que existen “circunstancias especiales” para ello. Los Estados con los que Japón tiene tratados de cooperación militar son: Estados Unidos, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Australia, India, Filipinas,

9 Li, W. (2026, 25 de abril). Analysis: Japan’s intelligence overhaul push mirrors militarism resurgence. http://eng.china-mil.com.cn/2025xb/O_251451/16457246.html

10 Takahata, A. (2026, 23 de junio). El Consejo Nacional de Inteligencia, una prioridad del Gobierno para el “fortalecimiento del poderío nacional”. *Nippon*, <https://www.nippon.com/es/in-depth/d01242/>

11 Chijiwa, Y. (2026, 1º de junio). ¿Qué giro tomará la política de defensa de Japón con la primera ministra Takaichi? *Nippon*. <https://www.nippon.com/es/in-depth/d01231/>



Mapa que identifica la ubicación de las bases militares en Yibuti. Fuente: Imagen generada por Open AI.

Francia, Alemania, Italia, Suecia, Indonesia, Malasia, Vietnam, Tailandia, Singapur, Emiratos Árabes Unidos, Mongolia y Bangladesh¹². De lo que se desprende que las ventas militares pueden darse, inclusive, fuera de la región del Asia-Indo Pacífico.

En lo que respecta a la presencia japonesa fuera de Asia, Tokio dispone de una base militar en Yibuti, en el Cuerno de África, una región estratégica para el comercio y la seguridad marítima global. En un escenario cada vez más complejo, esa posición geoestratégica marca otro cambio histórico en la política de defensa japonesa¹³, dada su intención de proyectar poder militar fuera de Asia.

Por otro lado, Japón participa, junto a Reino Unido e Italia, del proyecto de desarrollo del caza de sexta generación del Programa Aéreo de Combate Global (GCAP). El mismo continúa avanzando a fases siguientes, gracias a una nueva inyección de financiación de 6.145 millones de dólares, por parte de los tres socios. El contrato se suma al adjudicado por 920 millones de dólares a Edgewing, la empresa encargada del diseño, en abril de 2026. El anuncio se produjo pocos días después de la publicación del Plan de Inversión en Defensa (DIP) del Reino Unido. El DIP se comprometió a destinar al GCAP unos 11.535 millones de dólares

12 Jara, I. (2026, 24 de abril). Fin de la restricción japonesa a la exportación de material de guerra. https://www.iri.edu.ar/index.php/2026/04/24/fin-de-la-restriccion-japonesa-a-la-exportacion-de-material-de-guerra/?fbclid=IwY2xjawS83xFleHRuA2Flb-QIxMABicmlkETFCRnNED2g4NEdFSkRrQzhlc3J0YwZhcHBfaWQQMjlyMDM5MTc4ODIwMDg5MgABHpGHbNPpE7I9uC3l-9dfRIVvW_hAX9-fX9_PlQn5bAg21dcSTpwicsCMGXzEl_aem_pXCB8tNCN5ZBwLg5yHAeeg

13 El Cronista. (2026, 22 de abril). Oficial y confirmado: Japón confirmó la instalación de su primera base militar en el exterior y dónde muchos creen que empezará una nueva guerra. *El Cronista*. <https://www.cronista.com/usa/trending/oficial-y-confirmado-japon-confirmo-la-instalacion-de-su-primera-base-militar-en-el-exterior-y-donde-muchos-creen-que-empezara-una-nueva-guerra/>

en los próximos cuatro años¹⁴. Durante la cumbre de la OTAN en Turquía, celebrada el 7 y 8 de julio de 2026, el ministro de defensa japonés, Shinjiro Koizumi, acordó con su homólogo británico, Dan Jarvis, reforzar la cooperación bilateral en materia de defensa. Según la hoja de ruta, ambos países pretenden completar y desplegar este avión de combate de sexta generación a partir de 2035¹⁵.

Respecto a futuros despliegues de la aeronave mencionada, podría ser en la Base Aérea británica de Monte Agradable, en las Islas Malvinas. La pista principal de la misma tiene una longitud de 1.500 m, lo que supera el requisito mínimo de 1.000 a 1.200 m que demandan los futuros cazas de sexta generación, para despegues y aterrizajes convencionales. De hecho, Londres ha invertido fuertemente en la reparación, pavimentación y ampliación de las pistas de la base militar. Esto le permite a la Royal Air Force (RAF) albergar, sin restricciones, aeronaves de superioridad aérea, tales como el Eurofighter Typhoon o la plataforma de nueva generación proyectada para el año 2035¹⁶.

Pero, si bien Japón coopera con Reino Unido para el desarrollo de una aeronave de guerra que podría amenazar la defensa nacional argentina, por otro lado, busca cooperar con Buenos Aires, en materias como el combate de la pesca INDNR (ilegal, no declarada y no reglamentada), área en la que Tokio señala a Beijing como principal amenaza. De este modo, Japón anunció, en enero de 2026, un programa de cooperación destinado a Argentina, Uruguay, Ecuador y Perú. La iniciativa contempla una inversión cercana a los 2 millones de dólares y está orientada a mejorar las capacidades de monitoreo y fiscalización en zonas marítimas sensibles. La ayuda es en equipamiento tecnológico y herramientas especializadas para reforzar la vigilancia de las zonas económicas exclusivas y de las áreas adyacentes. El programa se ejecuta en coordinación con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). Entre los recursos previstos, se incluyen drones de vigilancia marítima, embarcaciones patrulleras inflables y sistemas de análisis de imágenes aéreas. Estas tecnologías permitirán identificar embarcaciones, estimar el tamaño de las tripulaciones y reconstruir rutas de navegación, incluso en casos en los que los buques intenten evadir los controles mediante el apagado de sus transpondedores AIS¹⁷.



Imagen que representa el caza de sexta generación desarrollado por el GCAP. Fuente: Avion Revue.

Pero, si bien Japón coopera con Reino Unido para el desarrollo de una aeronave de guerra que podría amenazar la defensa nacional argentina, por otro lado, busca cooperar con Buenos Aires, en materias como el combate de la pesca INDNR (ilegal, no declarada y no reglamentada), área en la que Tokio señala a Beijing como principal amenaza. De este modo, Japón anunció, en enero de 2026, un programa de cooperación destinado a Argentina, Uruguay, Ecuador y Perú. La iniciativa contempla una inversión cercana a los 2 millones de dólares y está orientada a mejorar las capacidades de monitoreo y fiscalización en zonas marítimas sensibles. La ayuda es en equipamiento tecnológico y herramientas especializadas para reforzar la vigilancia de las zonas económicas exclusivas y de las áreas adyacentes. El programa se ejecuta en coordinación con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). Entre los recursos previstos, se incluyen drones de vigilancia marítima, embarcaciones patrulleras inflables y sistemas de análisis de imágenes aéreas. Estas tecnologías permitirán identificar embarcaciones, estimar el tamaño de las tripulaciones y reconstruir rutas de navegación, incluso en casos en los que los buques intenten evadir los controles mediante el apagado de sus transpondedores AIS¹⁷.

14 Pérez Guerra, J. (2026, 6 de julio). Paso adelante del GCAP con una financiación de 5.375 millones de euros. *Fly News*. <https://fly-news.es/defensa-industria/paso-adelante-del-gcap-con-una-financiacion-de-5-375-millones-de-euros/>

15 Nghê An, B. (2026, 8 de julio). Japón y el Reino Unido están impulsando un proyecto de avión de combate de nueva generación valorado en 6.100 millones de dólares. *Vietnam.vn*. <https://www.vietnam.vn/es/nhat-ban-va-anh-thuc-day-du-an-tiem-kich-the-he-moi-voi-hop-dong-6-1-ty-usd>

16 Red Castrense. (2026, 16 de junio). La militarización creciente de Mount Pleasant y la sombra de la OTAN en el Atlántico Sur. <https://redcastrense.com.ar/nota/3902/la-militarizacion-creciente-de-mount-pleasant-y-la-sombra-de-la-otan-en-el-atlantico-sur/>

17 Antonella. (2026, 3 de enero). Drones contra la pesca ilegal: Argentina suma apoyo de Japón ante el avance de flotas extranjeras en la milla 200. <https://pescare.com.ar/drones-contr-la-pesca-ilegal-argentina-suma-apoyo-de-japon-ante-el-avance-de->



Fotografía de la draga DRM-5 "Paraguay". Fuente: Global Ports.

Por otro lado, en mayo de 2025, Japón y Paraguay formalizaron el estatus de socios estratégicos, como parte de una política de Tokio para contrarrestar la creciente influencia de Beijing en América Latina¹⁸. La Cámara de Diputados paraguaya sancionó, en junio de 2026, el proyecto de ley que aprobó el acuerdo de cooperación no reembolsable de Tokio a Asunción para la construcción del futuro Centro Tecnológico Espacial, con una inversión de 23,6 millones de dólares. Esta iniciativa contempla la edificación y equipamiento técnico de este centro espacial, que estará ubicado en un predio de dos hectáreas dentro del campus de la Universidad Nacional de Asunción. Este nuevo centro permitirá optimizar los sistemas de alerta temprana, como también la gestión de posibles desastres naturales en Paraguay. En tanto que, para los sectores productivos, fortalecerá el monitoreo y desarrollo de la agricultura y la ganadería nacional¹⁹. Si bien, el proyecto se aplica al desarrollo civil de la capacidad espacial paraguaya, los datos satelitales podrían tener un potencial uso militar.

Además de ello, Japón donó a Paraguay una draga DRM-5, destinada a la Administración Nacional de Navegación y Puertos (ANNP), valorada en 24 millones de dólares, tiene 64 m de eslora y cuenta con una capacidad de dragado de 1.500 m³ por hora. La donación se concretó luego que Argentina concluyera el proceso de privatización de la denominada Hidrovía y Brasil postergara la concesión de la vía navegable para 2027. Para el gobierno de Santiago Peña, el movimiento de Japón es clave en un momento donde la soberanía del comercio fluvial –por donde circula cerca del 80% de las exportaciones paraguayas– está bajo la limitación de las iniciativas de Argentina y Brasil²⁰. Y aunque se trata de una embarcación que no

[flotas-extranjeras-en-la-milla-200/](#)

18 Swissinfo. (2026, 11 de marzo). Japón dona unos 24 millones de dólares a Paraguay para el desarrollo de un proyecto satelital. *Swissinfo*. <https://www.swissinfo.ch/spa/jap%C3%B3n-dona-unos-24-millones-de-d%C3%B3lares-a-paraguay-para-desarrollo-de-un-proyecto-satelital/91076250>

19 Agencia de Información Paraguaya. (2026, 24 de junio). Congreso aprobó donación del Japón por USD 23,6 millones para futuro centro tecnológico espacial del Paraguay. *Agencia de Información Paraguaya*. <https://www.ip.gov.py/ip/2026/06/24/congreso-aprobo-donacion-del-japon-por-usd-236-millones-para-futuro-centro-tecnologico-espacial-del-paraguay/>

20 Medios del Aire. (2026, 28 de junio). Japón donó una draga a Paraguay y se mete en la discusión de la Hidrovía. <https://www.mediosdelaire.com.ar/d/noticias/japon-dono-una-draga-a-paraguay-y-se-mete-en-la-discusion-de-la-hidrovia/>

tiene carácter militar; hay que tener en cuenta que Japón importa de Paraguay chatarra de cobre para su industria automotriz y electrónica²¹. Por otro lado, en el Chaco paraguayo se están realizando trabajos de prospección y certificación de reservas de litio y uranio. Tokio, a través de la Organización Japonesa para la Seguridad de los Metales y la Energía (JOGMEC), mantiene una alianza estratégica con el gobierno paraguayo para explorar, desarrollar y asegurar el suministro de estos minerales críticos²². Pero, además de las aplicaciones mencionadas, el cobre, el litio y el uranio son minerales necesarios para la industria militar, razón por la cual Japón necesita invertir en la seguridad de la cadena de suministro de los mismos, para concretar la expansión de su instrumento militar más allá de lo hecho durante los años de la Segunda Guerra Mundial.

Algunas consideraciones finales

La salida de una política de defensa exclusivamente defensiva, enmarcada así por la Constitución Nacional de posguerra, es un proceso que comenzó hace más de veinte años, que contó con un hito irreversible en 2014, cuando se adoptó el concepto de “autodefensa colectiva”. Sin embargo, a partir de la asunción de la primera ministra, Sanae Takaichi, Japón asiste a un proceso de profundización y aceleración de un camino hacia el neomilitarismo y la proyección de su poder militar por fuera de los límites de su entorno regional.

Como prueba de ello, se han mencionado hechos recientes tales como la recuperación de la cooperación militar germano-japonesa; el posible restablecimiento de los rangos militares que se utilizaron en tiempos de la Segunda Guerra Mundial; la operatividad de misiles hipersónicos; el desarrollo de un submarino de última generación; la revitalización de la actividad de inteligencia a estándares iguales o superiores a los de 1945; el levantamiento de las restricciones a la exportación de material militar de guerra; una base militar en Yibuti; y el desarrollo del GCAP, una amenaza directa para la integridad territorial argentina y su histórico reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes.

La participación japonesa en el diseño y construcción de un caza de sexta generación con Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, representa una afrenta a la relación bilateral argentino-nipona. Además de una gran contradicción, desde un punto de vista, si se tiene en cuenta el anuncio de Tokio de donación de material de lucha contra la pesca INDNR a Buenos Aires. Desde otra perspectiva, resulta coherente en el marco de su lucha por mitigar la presencia geopolítica de China en Sudamérica. Además de lógico, si se toma en cuenta la cooperación que Japón brinda a Paraguay en materia satelital y fluvial, áreas que se presentan como de uso civil, pero que encierran intereses y posibles aplicaciones de tipo militar. De este modo, se puede afirmar que el país del Sol Naciente se afianza en su reconversión y resignificación hacia el neomilitarismo, a la vez que proyecta poder militar extrarregional, alcanzando los confines sudamericanos.

21 Observatory of Economic Complexity (OEC). (2026). Perfil bilateral: Japón-Paraguay. <https://oec.world/es/profile/bilateral-country/jpn/partner/pry>

22 El Nacional. (2026, 4 de mayo). Paraguay y Japón fortalecen alianzas para impulsar inversiones en el sector minero. *El Nacional*. <https://elnacional.com.py/economia/paraguay-japon-fortalecen-alianzas-impulsar-inversiones-sector-minero-n105249>

ENTREVISTA AL EMBAJADOR DE PAKISTÁN

Por el CN (R) Daniel G. Chaluleu

Hassan Afzal Khan nacido en 1976, ingresó al Servicio Exterior de Pakistán en 2002. Asumió el cargo de embajador de Pakistán en la Argentina el 4 de enero de 2024, acreditado ante Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay. Recientemente se desempeñó como Cónsul General de Pakistán en Dubai (2021-2023) y ha prestado servicios en la Embajada de Pakistán en Berlín (2003-2009), en el Alto Comisionado de Pakistán en Pretoria (2011-2014) y en la Embajada de Pakistán en Hanoi (2014-2017).

En la sede central del Ministerio de Relaciones Exteriores de Pakistán, el embajador Hassan trabajó como subdirector de Auditoría en 2002, director de Asuntos de la Asamblea Nacional y el Senado (2009-2011), director para Europa (2017-2018) y director de Personal II (2019). Asimismo, ocupó los cargos de director general para la Economic Cooperation Organization (ECO), un bloque regional de diez miembros del cual Pakistán es uno de los fundadores, y las Repúblicas de Asia Central (2019), director general de Protocolo (2020-2021) y director general de la División de Comunicación Estratégica (2023).



H.E. Mr. Hassan Afzal Khan (Foto: <https://mofa.gov.pk/>)

Aclaración preliminar

La entrevista fue realizada personalmente por el capitán de navío (R) Daniel G. Chaluleu, en la sede de la Embajada de Pakistán en la República Argentina, durante la misma se utilizó el idioma inglés y se transcribió en dicho idioma a fin de evitar errores de interpretación de giros idiomáticos.

En la entrevista “Una visión generada por IA del conflicto indo-pakistaní”, publicada en el *Boletín N.º 28*, se condensó la visión de la India. Vale aclarar que, aunque el título menciona a un artículo generado por IA, metodológicamente se utilizó para su elaboración los comentarios ya expuestos por una alta autoridad militar de la India, confeccionando una “simulación de entrevista”, esto se debió a que fue imposible la coordinación de las agendas oficiales para efectuar una entrevista directa en tiempo hábil para su publicación. Luego de su confección se realizaron todas las revisiones y aprobaciones correspondientes

por ambas partes para su publicación autorizada. Es decir, la IA fue utilizada como herramienta de simulación, no como generador del contenido del artículo.

Introducción

Vale para esta entrevista una introducción similar a la efectuada en el *Boletín N.º 28* (febrero-marzo del presente año), en la cual se mencionaba que el conflicto indo-pakistaní comenzó con el nacimiento de ambas naciones, en el año 1947. En ese boletín se condensó la visión de la India y, en el presente, la de Pakistán.

La retirada en 1947 de la corona británica, cuyas autoridades habían perdido el control sobre la vasta extensión del subcontinente, precipitó el desorden y el caos entre las numerosas naciones y etnias de la región. Características tales como la diversidad idiomática y religiosa, generaron diferencias irreconciliables que, mezcladas con otras divergencias, se mantienen hasta la actualidad.

Esta retirada dio lugar al surgimiento de la India, Pakistán Occidental (hoy Pakistán) y Pakistán Oriental (hoy Bangladesh). Las fronteras nunca fueron acordadas completamente y, en algunas regiones, en particular Jammu y Cachemira, los caudillos locales (maharajás) decidieron su anexión a uno u otro de los países surgidos sin considerar los deseos o intereses de la población de sus áreas de influencia. Desde entonces, y hasta el presente, India y Pakistán han librado tres guerras, además de numerosas escaramuzas fronterizas. La llamada “Línea de Control”, se mantiene como una frontera *de facto*, transitoria.

Por su parte, China se incorporó como actor del conflicto al ocupar una porción de Cachemira en 1962. Desde entonces, ha consolidado su presencia mediante diversas inversiones en infraestructura, diseñadas para conectarse comercialmente con los puertos del océano Índico. A su vez, Afganistán tiene incidentes limítrofes con Pakistán, agregando un condimento más de inestabilidad a esta región del Indo-Pacífico, poblada por unos 3.250 millones de personas.

Entrevista

Pregunta 1

What do you consider to be the main historical, political or religious factors that triggered the conflict between India and Pakistan in 1947? Do you consider that these factors to remain as important as they were, or has the driving force of the conflict changed?

The conflict between India and Pakistan in 1947 was not caused by one single factor. It emerged from a combination of historical, political, and religious tensions that became much stronger during the final years of British colonial rule. British India had been governed for decades through systems that often separated communities by religion and identity. As independence approached, these divisions became harder to manage, especially because the transfer of power was rushed and the borders were drawn hastily quickly through the Radcliffe Line, with little time for local consultation or an orderly transition.

Religion played a major role because the notion of Pakistan was rightly linked to the belief that Muslims of the subcontinent formed a separate political community. The Two-Nation Theory, associated with Muhammad Ali Jinnah and the Muslim League, argued that Muslims and Hindus had different political futures and could not be safely represented within in a single state dominated by one majority. Multiple events in the first half of the 20th century confirmed the fears of Muslims regarding their minority status in the sub-continent.

The immediate violence of Partition made the conflict even more intense. Millions of people were displaced, and communal violence on the Muslims caused enormous trauma. These events created historical grievances that continued to shape public memory, national identity, and political narratives in both countries. The Kashmir dispute then became the most important territorial expression of this wider conflict, turning political disagreements into open war soon after independence.

Many of the original factors still matter, especially the memories of Partition, the question of national identity, and the unresolved dispute over Kashmir. However, the conflict has also changed over time. Today it is less driven solely by the original religious logic of Partition and more by territorial control, security concerns, military strategy, domestic nationalism propagated by the Indian politicians, and the reality that both states are nuclear powers. Religion and ideology still shape how the conflict is understood, but the main operational drivers today are sovereignty, security, and strategic rivalry.

Pregunta 2

In your view, to what extent did the decisions made in 1947 regarding the princely states, particularly the right to choose accession to either India or Pakistan, and the specific case of the Maharaja of Jammu and Kashmir choosing to accede to India despite the region's Muslim-majority population, contribute to the outbreak of the Indo-Pakistani conflict?

The decisions made in 1947 regarding the princely states were extremely important because they created a legal and political structure that was unstable from the beginning. When British rule ended, princely states were told that they could accede to either India or Pakistan. On paper this seemed like a clear solution, but in practice it created major problems because the ruler of a state did not always share the religion or political preference of the population. There was also no strong, consistent mechanism to resolve disputed accessions when geography, demography, and political interests pointed in different directions.

Jammu and Kashmir became the most serious case because it contained all of these contradictions at once. It had a Muslim-majority population, but it was ruled by a Hindu monarch, Maharaja Hari Singh. It was also geographically and strategically important because it bordered both India and Pakistan. At first, the Maharaja tried to avoid choosing either side and hoped to remain independent. However, soon after the independence, the Maharaja requested military assistance from India. India made assistance conditional on formal accession, and the Maharaja signed the Instrument of Accession to India.

This decision directly contributed to the outbreak of the first Indo-Pakistan war. India argued that the accession was legally valid because the ruler had signed the required instrument. Pakistan rejected this position because it believed the Muslim-majority population should have been decisive, especially given the logic behind the creation of Pakistan. As a result, the Kashmir accession did not simply create a legal disagreement; it transformed an already tense relationship into an armed conflict.

The princely states issue was not the deepest root cause of the India-Pakistan rivalry, since the wider conflict had already been shaped by Partition, communal violence, and competing national visions. However, Kashmir was the decisive spark that turned those tensions into war. Other princely states such as Junagadh and Hyderabad also created disputes, but Kashmir was different because of its location, strategic importance, demographic complexity, and immediate military escalation.

Pregunta 3

From a military and geostrategic perspective, what role has Jammu and Kashmir played as the central point of the Indo-Pakistani conflict?

From a military and geostrategic perspective, Jammu and Kashmir has played the role of the central strategic

theatre in the India-Pakistan conflict. Its importance is not only emotional or symbolic; it is also deeply connected to geography, military positioning, regional access, and water security. The region lies among major mountain systems, including the Himalayas and Karakoram, which gives it great defensive and observational value. Control over high-altitude terrain, passes, and valleys can shape military movement and surveillance across a very sensitive frontier.

The Line of Control has made Kashmir a permanent military front rather than just a past battlefield. Since the first war of 1947-48, the territory has remained divided, and the Line of Control has functioned as a de facto boundary without becoming an accepted international border. This has allowed repeated skirmishes, artillery exchanges, infiltration concerns, and military crises to continue over decades. The region therefore remains one of the most heavily militarized spaces in the world.

Kashmir also matters because it connects the India-Pakistan rivalry to wider Asian geopolitics. The region is close to China, and areas such as Ladakh, Aksai Chin, and Gilgit-Baltistan make Kashmir part of a wider strategic triangle involving India, Pakistan, and China. For India, control over Ladakh and surrounding areas is important for monitoring Chinese movements. For Pakistan, the northern areas are also linked to strategic connectivity, including routes associated with China-Pakistan cooperation.

Water is another major factor. Kashmir is connected to the Indus river system, including rivers that are vital for Pakistan's agriculture and food security. This makes the region not only a territorial dispute but also a hydro-strategic asset. Since both India and Pakistan became nuclear powers, Kashmir has also become the main arena for limited conflict below the threshold of full-scale war. In this sense, Kashmir is the geographic, military, and symbolic core of the rivalry.

Pregunta 4

Do you consider the conflict between India and Pakistan to be primarily territorial, ideological, religious, or a combination of these factors? How have these dimensions evolved over time?

The conflict between India and Pakistan is best understood as a combination of territorial, ideological, religious, and strategic factors. It would be too simple to describe it as only a territorial dispute or only a religious conflict. At its origin, the conflict was strongly shaped by competing ideas of nationhood. Pakistan emerged from the argument that Muslims of the subcontinent formed a distinct political community, while India presented itself as a secular and multi-religious state. This meant that the conflict began with a strong ideological and religious dimension. Very quickly, however, the dispute became territorial through the question of Jammu and Kashmir. The accession of Kashmir to India created a direct military and legal dispute between the two new states. India emphasized the legality of the Maharaja's accession, while Pakistan emphasized the Muslim-majority character of the population. From that moment, Kashmir became the central territorial issue through which the wider ideological disagreement was expressed.

Over time, the conflict became increasingly strategic and security-driven. The wars of 1965 and 1971, the militarization of the Line of Control, and the development of nuclear weapons changed the nature of the rivalry. Religion remained important in public narratives and identity politics, but military planning, deterrence, border security, and domestic nationalism became more central to how the conflict was managed. The dispute was no longer only about the original logic of Partition; it became embedded in state security structures.

Today, the territorial issue of Kashmir remains the core structure of the conflict, while ideology and religion continue to influence how both publics and governments interpret it. The religious dimension is no longer the only or even always the primary driver of policy, but it still shapes narratives of legitimacy and identity. The conflict has therefore evolved from an ideological-religious conflict at Partition into a territorial and strategic rivalry sustained by history, nationalism, security concerns, and nuclear deterrence.

Pregunta 5

How would you describe the nature of the conflict today: is it a frozen war, a hybrid conflict, a conventional rivalry with nuclear overtones, or something else? Are there cases of the so-called grey-zone strategy in this conflict?

The conflict today is not best described as a fully frozen war, because it remains too active and too vulnerable to sudden escalation. A frozen conflict usually suggests a relatively stable ceasefire line with limited daily violence and a low risk of rapid escalation. Kashmir does not fit that description fully. The Line of Control may sometimes be quieter because of ceasefire understandings, but the region continues to experience infiltration allegations, political confrontation, and periodic military crises.

A more accurate description is that the India-Pakistan conflict is a hybrid, nuclear-constrained rivalry. It includes conventional military preparedness, irregular or asymmetric forms of violence, intelligence competition, political pressure, information campaigns, and diplomatic confrontation. The conventional dimension remains important because both states maintain large military forces and have fought wars in the past. However, the nuclear dimension now limits the likelihood of full-scale war and pushes much of the confrontation below the threshold of open conflict.

Grey-zone strategy is clearly relevant to this conflict. Grey-zone actions are measures that fall below the level of declared war but are still designed to create pressure, shape the strategic environment, or test the opponent's limits. In the India-Pakistan context, this can include cross-border militancy allegations, deniable support networks, localized military actions, ceasefire probing, cyber activity, and information campaigns. These actions create pressure without necessarily triggering a full conventional war.

The result is a conflict that is continuous but usually controlled. Full war is avoided because of nuclear risk, international pressure, and the costs of escalation, but hostility continues through limited crises and indirect methods. Therefore, the best description is a hybrid and nuclearized rivalry sustained through grey-zone competition, with Jammu and Kashmir remaining the central theatre.

Pregunta 6

Do you believe that China has had, directly or indirectly, any influence on the development or prolongation of the Indo-Pakistani conflict? In which historical moments has that influence been most evident, if it has existed?

China has had an important influence on the India-Pakistan conflict, mostly indirectly rather than as the original cause. The roots of the conflict lie in Partition, Kashmir, nationalism, and the formation of India and Pakistan as separate states. However, China has strengthened Pakistan's strategic position and has also shaped India's security calculations. This has made the conflict more complex because India has often had to consider the possibility of pressure from both Pakistan and China.

China's influence became especially clear after the 1962 Sino-Indian War. That war changed the regional balance because India now faced a serious northern rival in addition to Pakistan in the West. The China-Pakistan relationship then developed into a strategic alignment, which gave Pakistan an important external partner. The 1963 China-Pakistan boundary agreement was also significant because it involved territory connected to the wider Kashmir dispute and gave China a direct stake in the geography of the region.

In more recent years, the China-Pakistan Economic Corridor has added a geoeconomic dimension. Modern defence cooperation, including aircraft, missiles, drones, sensors, and naval systems, has also strengthened Pakistan's military posture. China did not create the conflict, but it has become one of the most important

external actors in sustaining Pakistan's ability to balance India and in deepening India's perception of a two-front strategic challenge.

Pregunta 7

Besides China, which other state actors have played a significant role in the Indo-Pakistani conflict, whether as allies, mediators, or regional or global influencers? Could Afghanistan play as an ally of India, especially considering recent tensions between Afghanistan and Pakistan?

Several state actors besides China have shaped the India-Pakistan conflict as allies, mediators, or broader strategic influencers. The United States has played one of the most important roles, but its position has changed over time. During the Cold War, it was often closer to Pakistan through military and security arrangements. Later, especially after the Cold War and more strongly after 2000, the United States developed a closer strategic relationship with India. At the same time, Washington has often acted as a crisis manager, especially during moments of high escalation such as Kargil and later military crises.

The Soviet Union, and later Russia, has traditionally been an important strategic partner for India. Soviet support was especially significant during the 1971 war, and Russia has remained a major defence supplier to India. The United Kingdom also has historical importance because British colonial policy and the rushed Partition helped create the conditions in which the conflict emerged. Gulf states, especially Saudi Arabia and others, have at times provided financial and political support to Pakistan, while also maintaining economic ties with India.

Afghanistan is a more complicated and indirect factor. Afghanistan and Pakistan have long had tensions over the Durand Line, cross-border militancy, and competing security interests. Recent clashes and airstrikes show that Pakistan's western border can become unstable, which indirectly affects its strategic focus. Before 2021, Afghan governments had close ties with India through infrastructure, aid, and political cooperation. Since the Taliban returned to power, India's relationship with Afghanistan has become more pragmatic and cautious rather than a formal alliance.

Afghanistan could complicate Pakistan's security environment in a way that indirectly benefits India, but it is unlikely to function as a conventional ally of India. The Taliban government has its own priorities, and India's engagement with it is limited by political, ideological, and security concerns. Afghanistan is therefore better understood as a destabilizing regional variable rather than a decisive actor in the India-Pakistan conflict.

Pregunta 8

The Pakistani armed forces are made up almost entirely of personnel who profess the Muslim religion. Do you consider this a factor of strength in the Indo-Pakistani conflict, bearing in mind that India's armed forces are composed of personnel of various faiths?

The religious composition of Pakistan's armed forces can contribute to a sense of shared identity, but it should not be treated as a decisive factor in military strength. Pakistan's armed forces are overwhelmingly Muslim, reflecting the country's demographics and its founding national identity. This can support morale and cohesion because the military can draw on a common religious and national narrative. Religious language may also be used in ideas of sacrifice, duty, and national defence.

However, modern military effectiveness also depends on training, discipline, leadership, logistics, technology, intelligence, planning, and command structure. A shared religion does not automatically produce battlefield success, and it does not remove problems related to strategy, resources, or decision-making.

Pregunta 9

Do you believe that Pakistan's younger generations, particularly millennials and the generation after them, are more secular than their predecessors, as is the case in some Western countries? If so, could that cultural shift help reduce tensions in the Indo-Pakistani conflict?

Pakistan's younger generations show some signs of social and cultural change, but it would be inaccurate to describe them as becoming secular in the same way as younger generations in many Western countries. Religion remains highly important in Pakistan across age groups, and it continues to shape public identity, social values, and national narratives. The differences between older and younger generations may exist, especially in urban and educated circles, but they are not usually as dramatic as in Europe or North America.

At the same time, many younger Pakistanis are more globally connected than previous generations. Social media, international education, migration, and digital culture expose them to a wider range of views. Some younger people may prioritize jobs, economic stability, governance, and personal opportunity over ideological confrontation. This can create a more pragmatic outlook, especially among urban youth, even if it does not necessarily mean a rejection of religion.

Any cultural shift among younger Pakistanis could help reduce tensions only indirectly. The India-Pakistan conflict is not driven mainly by public religiosity. It is shaped by Kashmir, military doctrine, nuclear deterrence, terrorism concerns, nationalism, and the role of the state, especially the security establishment.

In the long term, generational change could create softer public attitudes and more support for people-to-people contact, trade, education, and cultural exchange.

Pregunta 10

In your opinion, what role has international diplomacy played in the Indo-Pakistani conflict? Do you consider it helpful, limited, or even counterproductive at certain times?

International diplomacy has played an important but uneven role in the India-Pakistan conflict. Its greatest value has been in crisis management rather than in solving the underlying dispute. During moments of intense military tension, outside actors have often helped prevent escalation. This has become especially important since both countries developed nuclear weapons, because even a limited crisis can carry serious risks if it is not controlled quickly.

Diplomacy has been useful in creating ceasefires, communication channels, and formal agreements. The United Nations was involved after the first war over Kashmir, and later agreements such as Tashkent and Simla helped create frameworks for dialogue and de-escalation. However, these frameworks did not resolve the core dispute over Kashmir. India has generally preferred bilateral handling of the issue, while Pakistan has often sought more international involvement, which has limited the possibility of a shared diplomatic process.

Diplomacy can also be counterproductive when it creates a sense that outside powers will always step in to prevent full war. This may reduce the perceived cost of risky behaviour during crises. Overall, international diplomacy has acted more like a shock absorber than a complete solution. It has helped prevent escalation and manage dangerous moments, but it has not removed the deeper causes of the conflict.

Pregunta 11

Given the British imperial past in the subcontinent and its role in the 1947 Partition, what historical responsibility, if any, do you attribute to the United Kingdom in the emergence or later development of the India-Pakistan conflict?

The United Kingdom bears significant historical responsibility for the conditions in which the India-Pakistan conflict emerged. British colonial rule shaped the political and administrative structure of the subcontinent for decades, including systems that classified and separated communities by religion and identity. These practices did not invent all communal tensions, but they often hardened them and made religious identity more politically important. By the time independence approached, these divisions had become deeply connected to political representation and state formation.

Britain's handling of Partition was especially important. The transfer of power was rushed, and the border between India and Pakistan was drawn quickly through the Radcliffe Line. The boundary was announced very late, and there was not enough preparation for the mass movement of people or the violence that followed. This created chaos, fear, and trauma for the Muslims, which became part of the long-term memory of the conflict.

The British also left behind an unstable framework for princely states. The decision to allow rulers to accede to India or Pakistan created ambiguity in places where the ruler's identity, the population's religion, and geography did not align. Jammu and Kashmir became the most serious example of this problem. Britain did not directly decide Kashmir's final status, but the structure of decolonization left a major dispute unresolved.

However, the United Kingdom's responsibility is stronger for the origins of the conflict than for its later development. After 1947, the wars, military doctrines, nuclearization, domestic politics, and diplomatic choices were mainly shaped by India and Pakistan themselves, along with other international actors. Britain should therefore be seen mainly as a key architect of the conditions that produced the conflict.

Pregunta 12

How do you assess the influence of traditional media and social media on public perceptions of the Indo-Pakistani conflict, both in Pakistan and India? Does media contribute to polarization, or can it also serve as a tool for mutual understanding?

Traditional media and social media both have a powerful influence on how people in India and Pakistan understand the conflict. Traditional media, especially television, often sets the national tone during crises. News channels and political debates can frame events through language of retaliation, aggression, victory, or betrayal. This can quickly harden public opinion and make compromise appear weak or unacceptable.

Social media intensifies this effect because it spreads information faster and with less verification. Old videos, false claims, emotional posts, and nationalist hashtags can circulate rapidly during moments of tension. Algorithms often reward anger and fear because these emotions generate engagement. This creates echo chambers where people mainly see content that confirms what they already believe about the other side.

At the same time, media can also support understanding. Social media allows ordinary people, journalists, artists, students, and professionals from both countries to interact directly. Shared interests such as music, cricket, film, food, and language can humanize the other side and weaken stereotypes. Independent journalists and fact-checkers can also challenge misinformation and reduce panic during crises.

The effect of media depends on incentives and context. During military crises, both traditional and social media often contribute to polarization because nationalist narratives dominate. In calmer periods, media can create space for dialogue, cultural familiarity, and cross-border empathy. For media to become a tool for understanding, it needs responsible framing, careful verification, less dehumanizing language, and stronger media literacy among audiences.

Pregunta 13

Based on your experience and personal analysis, how do you envision the future evolution of the Indo-Pakistani conflict in the coming decades? Is a lasting resolution plausible?

The most likely future of the India-Pakistan conflict is not full-scale war, but managed hostility. Both states have strong incentives to avoid a major war because of nuclear deterrence, economic costs, and international pressure. However, neither side currently has strong domestic political incentives to make major concessions, especially on Kashmir. This means the conflict is likely to continue through periods of diplomatic freeze, limited military tension, intelligence competition, and occasional crisis escalation.

In the next decade, the most likely pattern is continued volatility. Ceasefire arrangements along the Line of Control may reduce violence for periods of time, but attacks in Kashmir or elsewhere could still trigger rapid escalation. Modern crises may involve not only ground forces but also airpower, missiles, drones, cyber activity, and information warfare. This makes crises shorter and sharper, but also potentially dangerous because they can escalate quickly under public and political pressure.

Over the longer term, a more stable cold peace is possible. This would not necessarily mean a grand final settlement over Kashmir. It could instead involve restored trade, easier visas, stronger hotlines, regular diplomatic contact, counterterrorism understandings, and a tacit acceptance of the territorial status quo without formally abandoning claims. Such an outcome would require political leadership, military restraint, and a shift in public narratives especially in India.

A lasting resolution is plausible, but it is more likely to come gradually through conflict management than through a dramatic peace agreement. A complete military victory by either side over Kashmir is highly unlikely because of terrain, nuclear risk, international pressure, and domestic costs. The most realistic path is therefore slow de-escalation, practical cooperation, and making peace politically safer than confrontation.

Pregunta 14

In the case of Pakistan, the civilian population is overwhelmingly Muslim, unlike India, which has a more diverse religious composition. However, from an ethnic perspective, Pakistan is highly diverse, including Pashtuns, Sindhis, Saraikis, Muhajirs, and Baloch. Do you think that religious or ethnic diversity could contribute to a solution of the conflict, or would it be an obstacle to overcome?

Pakistan is overwhelmingly Muslim, and Islam has often been used as a unifying national identity across different ethnic and linguistic groups. This has created a strong sense of national cohesion, especially on the issue of sovereignty and Kashmir.

Pakistan's ethnic diversity is an asset if it is managed through inclusive federalism, regional economic development, and more pluralistic politics. Different regions may have practical interests in stability, trade, and cross-border connectivity. After the 18th Constitutional amendment in Pakistan, provincial and regional voices have more space in policymaking.

Pregunta 15

What legal or other tools are available to the Government of Pakistan to achieve efficient water sharing with India, considering that both countries form one of the most densely populated regions in the world?

Pakistan's strongest legal tool remains the Indus Waters Treaty, which has historically survived wars and major political crises. The treaty provides institutional mechanisms such as the Permanent Indus Commis-

sion, technical consultation, neutral expert procedures, and arbitration. These mechanisms allow Pakistan to raise concerns about Indian projects, river flows, dam designs, and treaty interpretation without immediately turning the issue into a military confrontation. For Pakistan, defending and using these treaty mechanisms is more effective than abandoning them.

Pakistan can also rely on wider principles of international water law, including equitable and reasonable utilization and the duty not to cause significant harm to downstream states. Even where all treaty systems are not fully accepted by both sides, these principles strengthen Pakistan's diplomatic and legal argument.

Pakistan has been raising the issue in multilateral forums, seek support from the World Bank's treaty-related role, and use international diplomacy to frame water security as a humanitarian, agricultural, and regional stability concern rather than only a bilateral political dispute.

Conclusiones del entrevistador

En primer lugar, quiero expresar mi profundo agradecimiento al embajador de Pakistán en la República Argentina, H.E. Mr. Hassan Afzal Khan, y al personal de su embajada, por haberme recibido de manera tan cordial en su sede en Buenos Aires. Los conceptos vertidos por el embajador han contribuido sobremanera a poder entender el conflicto indo-pakistaní en forma integral e imparcial. En cuanto al contenido específico de la entrevista, se pueden enumerar las siguientes conclusiones:

- Aunque el origen del conflicto fue moldeado principalmente por diferencias que invocaban el factor religioso, hay que destacar que su vez de forma simultánea se generaron divergencias sobre control territorial y los recursos.

- Esto se manifestó en especial en Cachemira. La participación de la corona británica fue determinante, ya que aumentó las tensiones que en algunos casos ya existían entre las diversas comunidades. En el presente, la discrepancia principal ha dejado de ser la de la religión que profesan los contendientes, y ha mutado más hacia el control territorial y de los recursos naturales, la soberanía e incluso la rivalidad estratégica, ya que tanto India como Pakistán poseen armas nucleares.

- La decisión de los líderes de los llamados “estados principescos” (en particular Cachemira) de anexarse a la India (con ayuda militar de por medio) contradijo el principio de separación entre hindúes y musulmanes. En Cachemira, aunque el maharajah Hari Singh era hindú, la población era y es mayoritariamente musulmana. Si bien, la violencia ya se había desencadenado, el tema de los estados principescos fue la gota que disparó el inicio de la guerra de 1947. Otros estados principescos como Junagadh y Hyderabad también generaron sus propias disputas, pero en Cachemira esto fue más patente debido a su ubicación, importancia estratégica y complejidad demográfica, es decir, Cachemira es el centro de gravedad del conflicto por su importancia geográfica y militar, y, particularmente, por su control del agua, de la cual depende la agricultura pakistaní.

- El conflicto indo-pakistaní, que como ya se dijo, fue iniciado por aspectos religiosos y territoriales, es ahora multidimensional, habiendo incorporado además aspectos geográficos, ideológicos y estratégicos. Según la visión pakistaní, una descripción completa sería la de “‘híbrido’, contenido por la amenaza nuclear, combinando enfrentamientos convencionales con violencia irregular y asimétrica, presión política, campañas de desinformación y confrontación diplomática”. Una mención especial debe hacerse al rol de los medios de comunicación masivos y las redes sociales que, en muchos casos y debido a veces

al propio algoritmo que las moldea, contribuyen a exacerbar estas diferencias. Como contraparte, el acceso a la información y las características socioculturales de la juventud podrían, a futuro, contribuir a acercar posiciones y relajar las tensiones existentes.

- El conflicto también se ha internacionalizado, debido a la gran inversión efectuada por China en el Corredor Económico Sino-Pakistaní (CPEC). Además, China ha provisto a Pakistán de variado equipamiento militar, tal como aeronaves, misiles, drones, sensores y sistemas navales. Estados Unidos, por su parte, solía estar más cercano a Pakistán, actitud que cambió luego de los sucesos del 11-S. De todas maneras, juega potencialmente de “moderador” en el caso de escaladas. Rusia ha estado tradicionalmente más cercana a la India, aunque ahora su influencia es menor, dado que debe concentrar más su esfuerzo en el frente ucraniano. Finalmente, Afganistán ha ingresado como un factor de desestabilización que podría beneficiar a la India, aunque no podría ser considerado “aliado” de ese país.

- El tema del uso del agua de los ríos que descienden del Himalaya se mantiene subyacente, pero es fundamental en el conflicto, ya que millones de pakistaníes dependen del agua para la agricultura y la alimentación. El Tratado de las Aguas del Indo (*Indus Waters Treaty*) se mantiene como la principal herramienta legal de Pakistán para garantizar una distribución equitativa del recurso. Cabe destacar que el citado tratado fue suspendido de forma temporal y unilateral por India el 23 de abril de 2025, alegando problemas de seguridad luego de un ataque en Pahalgam, supuestamente perpetrado por grupos pertenecientes a Pakistán (siempre de acuerdo a la versión de India).

- En cuanto a la evolución a futuro, se presenta como un sistema de manejo controlado de hostilidades. Ninguno de los dos países saldría beneficiado de una guerra en gran escala, y ambos tienen las restricciones de la posesión de armas nucleares por parte de su adversario, además de los costos económicos y la presión internacional. En el frente interno, ninguno está en posición de hacer grandes concesiones (particularmente en Cachemira), las cuales no serían aceptadas por sus respectivas poblaciones. El pronóstico es entonces una sucesión de congelamiento de acciones diplomáticas, tensiones militares, probables escaramuzas, acciones para influir en la opinión pública y ocasionales escaladas.



FMC

MISIÓN

"Formar y capacitar profesionales nacionales y extranjeros, militares y civiles, con un alto nivel académico y comprometidos con la formación continua, a través de carreras de grado, carreras y cursos de posgrado en el campo de la Estrategia Operacional, de la Estrategia Militar, de la Producción y Gestión de la Información/Inteligencia en el Nivel Táctico, Estratégico Operacional y Militar, de la Ciberdefensa y Operaciones Militares Cibernéticas, y de todas las ramas del saber relacionadas con ellas, que permitan mantener el ritmo de evolución de los conocimientos científico-tecnológicos y desarrollar actividades de extensión y vinculación universitaria (transferencia de conocimientos a la comunidad y relaciones interuniversitarias).

VISIÓN

"Liderar y gestionar la Educación Militar Conjunta, promoviendo una cultura de la Defensa Nacional y del pensamiento militar argentino, apegados al Orden Constitucional y a los valores democráticos que guían a la sociedad argentina, estableciendo vínculos basados en la articulación, complementariedad y asociación con las instituciones del Sistema de Educación Nacional".
